

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE CONTROL
ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA LÍNEA DE ALTA
VELOCIDAD ANTEQUERA-GRANADA. TRAMO NUDO DE BOBADILLA-
ANTEQUERA.

Miguel Crespo Santiago

Luis Efrén Fernández Rodríguez

M^a Isabel Cisneros García

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados del control de movimientos de tierra que tuvieron lugar durante la construcción del tramo del Nudo Bobadilla-Antquera de la Línea de Alta Velocidad Bobadilla-Antequera. Durante la intervención se documentaron interesantes hallazgos relacionado con el poblamiento de los *agri singiliensis* y *antikariensis*.

ABSTRACT

In this article the results of monitoring of landslides that occurred during the construction of the Knot Bobadilla-Antquera of High Speed Line Bobadilla-Antequera are presented. During the intervention interesting findings related to the settlement of *agri antikariensis* *singiliensis* and documented.

Las líneas maestras características del proyecto de obra se describen de forma genérica, según los documentos extractados del propio Plan de Obra y de la documentación Patrimonial previa, generada por las prospecciones arqueológicas superficiales preventivas aplicadas a esta Línea. El curso de los trabajos quedó en su momento resumido como sigue:

El tramo de referencia se compone de un solo ramal, de doble vía de alta velocidad, de 10,5 km. La ejecución de la obra de la plataforma ferroviaria incluye la realización de un total de 13 estructuras, de las cuales 4 son viaductos.

1. Viaducto del Río de la Villa (PPKK 207+589/208+077) de 488 m. de longitud y 13 vanos. Este trazado combina las condiciones de drenaje del río con el condicionante de minimizar la afección sobre el Yacimiento arqueológico de la Villa romana de la Finca del Ciprés.

2. Viaducto del Arroyo de la adelfas (PPKK 208+550/208+854).

3. Viaducto del Arroyo del Romeral (PPKK 209+096/209+180)

4. Viaducto del Arroyo del Gallo (PPKK 210+375/210+376)

El proyecto, además, incluye la realización de cinco pasos superiores y de una estructura de paso de tuberías, así como dos pasos inferiores.

Para realizar el control arqueológico de los movimientos de tierra, el método seguido ha consistido en la inspección continua de los trabajos iniciales en los que ha intervenido el movimiento y la remoción de tierras, con especial atención a la fase de saneo de la capa vegetal, normalmente entendida como desbroce, y que suele ser la fase crítica del impacto sobre los restos arqueológicos que no presentan evidencias en superficie.

Además de las excavaciones necesarias para proyectar la línea, se han incluido dentro del estudio los viales de acceso para la maquinaria, así como caminos, reposición de servicios afectados, las zonas de vertedero y préstamos. Este tipo de actuaciones amplía el campo objeto de este estudio, variando la intensidad de la vigilancia que responde más a las necesidades de la cobertura de la Obra que a la real especificada en los planes iniciales; por eso es necesario el control mientras y durante esté en proceso la realización de los trabajos.

Los trabajos han consistido mayoritariamente en la zonificación de los yacimientos arqueológicos afectados por el trazado, en los que se llevó a cabo una diagnosis arqueológica mediante zanjeado mecánico: Vega Baja, Camino del Vado, Verónica II y Camino del Cañuelo, además del seguimiento general de las obras.

Los datos administrativos ya han sido recogidos en las pertinentes memorias preliminar y final, de manera que en este documento, con un carácter más informativo, haremos referencia a la documentación arqueológica llevada a cabo en los yacimientos arqueológicos de Vega Baja, Camino del Cañuelo, Ventorrillo del Alemán y Viruenda Sur.

COMPLEJO ALFARERO VEGA BAJA.

Dada la escasa información cuantitativa que ha aportado este yacimiento, debido a los factores de conservación, y al estar fuera del nivel de cota de afección de la obra que ha generado su descubrimiento, los datos aportados por esta intervención arqueológica caracterizan a un yacimiento que ratifica la importancia de la actividad alfarera en la vega entre Antequera-Bobadilla en los siglos II-III de nuestra Era.

El horno 1 presenta una tipología clásica con una cámara de planta circular y un *prae-furnium* rectangular, ambas partes de reducidas dimensiones y con una orientación W-E. La estructura del horno conservada se encuentra excavada en el suelo arcilloso que forma el piso de la terraza donde se ubica el yacimiento de Vega Baja.

En el *prae-furnium* se observa dos momentos constructivos: en una primera fase la planta de este fue tendente a la trapezoidalidad y en una segunda fase se estrecha para configurar la planta rectangular definitiva. Las paredes del mismo, al igual que las de la cámara, se revistieron con una capa gruesa de barro magro refractario que presenta un color grisáceo ceniciento, habiendo rubefactado el lecho margoso en que fue excavado, por un efecto térmico continuado.

La cámara de combustión presenta una planta circular. La suspensión de la parrilla se efectuó mediante un muro axial y con el mismo material constructivo que las paredes de la cámara, aunque esta vez distribuido en ladrillos de adobe con el módulo habitual en estas estructuras para el territorio de *Singilia*. Este murete central, adosado a la pared de la cámara,

divide a la estructura en dos espacios y permite la sujeción de la parrilla en su segmento central.

En lo referente al resto de las partes típicas de los hornos, éstas se encuentran desaparecidas, derrumbadas y/o disgregadas por el interior de la cámara como consecuencia del abandono y demolición natural o intencionada del horno.

La documentación de la cámara de combustión de planta circular y el *praeurnium* rectangular podría servirnos para catalogarlo en el tipo I/b de la tipología de los hornos romanos según N. Cuomo di Caprio (según la propuesta corregida de 2007) y en el tipo 5/B de la tipología de las cámaras de combustión de los hornos de la antigüedad, según propuesta de J. Coll. Sin que ninguna de estas clasificaciones implique necesariamente una cronología clara.

Desde el punto de vista exclusivamente morfológico, presenta unas dimensiones de 2.70 metros de longitud total, por una anchura máxima de 1.85 metros en el eje transversal de la cámara. Estas dimensiones son reducidas y regularizadas en la segunda fase con la reparación del *praeurnium*, donde este elemento alcanza unas dimensiones definitivas de 0.85 m. de largo por 0.40 m. de ancho. Este se encuentra excavado en el subsuelo, conservando un pavimento compuesto por una fina capa de barro arcilloso cocido bien regularizado de color blanquecino calcinado. El acceso de alimentación se ubica en el oeste y se localiza en planta con una dispersión de cenizas y restos de cerámicas. Todo indica que se halla en un rebaje excavado en el sustrato, con planta ligeramente abocinada para permitir el acceso a su alimentación.

La cámara presenta un diámetro de 1.85 m., conservando un alzado de 0.46 m. El murete central tiene unas dimensiones conservadas de 1.11 m. en sentido este-oeste, por una anchura de 0.20 m. y se encuentra adosado al eje central de la cámara con la misma orientación del *praeurnium*. El suelo de la cámara es de arcilla prensada y recocida, se conserva muy

deteriorada con una inclinación hacia el centro. El perímetro arcilloso exterior muestra también en este caso la típica rubefacción por exposición prolongada a las altas temperaturas generadas en la cámara de fuego.

Toda la subestructura del horno se ve colmatada por un relleno heterogéneo, en el que se amalgaman restos de la parrilla, paredes de la cámara y cúpula, junto con algunos elementos derivados de la última carga productiva, de modo que se han podido recuperar algunos fragmentos de cerámica mal cocida de la última carga. Básicamente identificamos dos tipos en su carga fallada, ollas y orzas.

El complejo alfarero de Vega Baja se comporta con unos patrones muy similares a otros documentados en esta vega, como Arroyo Villalta, el cual presenta una interrelación de espacios industriales y funerarios. En nuestro caso, Vega Baja, junto a Camino del Vado I, alberga en un espacio próximo los rastros de una fuerte actividad productiva, así como la presencia de un lugar destinado a la práctica de ritos funerarios. El Complejo Alfarero de Vega Baja se halla rodeado por las necrópolis de Vega Baja, a 200 m. de distancia hacia el oeste, y la del Camino del Vado I, a 300 m. de distancia hacia el este.

Encontramos otras similitudes con los yacimientos cercanos en relación a los criterios de emplazamiento. El complejo alfarero se situó sobre una extensión de terrenos muy amplia, buscando conjugar los elementos básicos para la actividad industrial, como son una buena orientación hacia los componentes eólicos dominantes, abundancia de recursos hídricos y buenos accesos a depósitos arcillosos; criterios también seguidos, en otros yacimientos alfareros cercanos, como Arroyo Villalta. Por otra parte el yacimiento se ubica próximo a las vías que recorren la vega de Antequera y que discurren paralelas al río Guadalhorce para virar en el oeste de Vega Baja a la calzada de *Singilia Barba*, principal centro de abastecimiento y distribución, destacando la presencia de varias villas romanas a sus alrededores, como Vega Baja y Camino del Vado I.

Como ya hemos indicado, debido a la cota de los movimientos de tierra, es bastante poco lo que podemos aportar con relación a la distribución de las estructuras propias del alfar. Los muros se encuentran conservados a cota de cimentación y la escasez de estructuras nos da una visión de conjunto bastante fragmentada y, salvo los aspectos descriptivos previamente enunciados, sólo podemos concluir que éstos hornos corresponden a estructuras excavadas en el subsuelo, con cámaras circulares soportadas en su *hypocaustum* por un muro axial que sostienen el peso de la parrilla y de la cámara de cocción. Así, las plantas redondeadas u ovals y los sistemas de soporte de muro longitudinal y pilar parecen herencias del mundo semita, no siendo frecuentes en el ámbito malacitano estas fórmulas de soporte de las parrillas. El entorno de *Singilia Barba* ha aportado ya, gracias a las obras de construcción de la Línea, dos ejemplos claros: el que ahora nos ocupa y el recientemente informado en el caso del horno U.E.C. 14 del complejo de producción cerámica de Arroyo Villalta.

En lo relativo a la producción del horno, los fragmentos cerámicos registrados, de forma dominante en el *praefurnium* y acceso, mucho menos frecuentes estadísticamente hablando en el espacio de la cámara, sólo nos aportan datos indicativos que deben ser relativizados ante la ausencia de testares, si bien nos parece claro establecer una correspondencia entre estos restos y la probable última carga de fabricación cerámica

En cualquier caso, los materiales cerámicos que localizamos con mayor proporción, tanto numérica como tipológica (según las características geométricas de su borde o labio), según la tipología de M. Vega, es la olla/ Vegas 1 de labio exvasado y borde horizontal con acanaladura. También observamos la presencia de vasijas de tamaño medio a grande, asimilables a la forma Vegas 12, con borde vuelto al exterior del eje de rotación natural de las piezas (Fig. 1).

Son, según las tipologías locales, ollitas y orzas, con diámetros entre 10 y 12 cm. que han sido caracterizadas por la Dra. Serrano como formas típicas en el ámbito de *Singilia Barba*.

Estas se documentan con relativamente frecuencia en los ajuares funerarios inmediatos a la ciudad, circunstancia por la que esta autora deducía la posible existencia de un centro productor de estos tipos (con cuellos exvasados, con asitas o sin ellas, cuerpos panzudos muy marcados y pie de galleta de diámetro reducido), ubicado en la propia *Singilia Barba* o bien, como es nuestro caso, en su *agro*.

En general, sus pastas son de aspecto poco compacto (esponjoso), de fractura irregular, con numerosas vacuolas y partículas de desgrasante de naturaleza silíceas, apreciables a simple vista, y con unas coloraciones que van desde la gama de los tonos rojo anaranjado hasta los colores verdosos, habiendo incluso casos en que los fragmentos presentan ligera vitrificación.

Todos estos datos, en unión a la documentación sobre estas producciones disponibles en el entorno de *Singilia Barba* - recordemos que el horno que aquí estudiamos constituye el más occidental de los documentados hasta la fecha -, podrían cifrarnos un marco cronológico que, a grandes rasgos y a falta de otros elementos materiales que pudieran aportar una mayor precisión cronológica, podrían datar el horno en algún momento entre la finalización del siglo I d.C. y, posiblemente, el primer cuarto del siglo III.

Dado que dicha estructura no va a ser afectada, como medida de conservación se ha procedido a la cubrición con malla geotextil el horno 1, incluidas la zona excavada y la no excavada, para su posterior colmatación con arena limpia de cantera. La colocación del geotextil y la colmatación con un material de otro color a la cromatología de la zona hacen posible tanto su localización como detección de la parte excavada, permitiendo así su conservación.

En este sentido, las medidas de conservación propuestas se cifraron en las siguientes recomendaciones:

1. Disminuir las vibraciones en el ámbito del horno y sus estructuras en el momento de proceder a la elevación del terraplén.

2. Inclusión del hito como nuevo yacimiento en las planimetrías y catálogos del P.G.O.U., con la ubicación geo-referenciada exacta bajo el terraplén y con arreglo a la ficha de catálogo y la zonificación en las fichas de Plan General del TM de Antequera (Lám. I).

CAMINO DEL CAÑUELO

El yacimiento presenta una serie de cimentaciones pertenecientes a antiguas estructuras en deficiente estado de conservación y completamente arrasadas (Lám. II).

Para su construcción se emplearon mampuestos de tamaño medio amalgamados con barro.

Aun siendo arriesgado lanzar cualquier hipótesis, dado el grado de arrasamiento de los paramentos que se han documentado, los restos corresponden a tres posibles cimentaciones de una estancia de tendencia cuadrangular, concretamente los cierres sur, oeste y norte; obviamente, no se han constatado pavimentos.

La primera de las estructuras (U. E. 4), presenta dirección Suroeste-noreste. Como en todos los demás casos, está realizada mediante mampuestos de tamaño medio-grande, que en algunos sectores aparecen de menor tamaño, sin ningún tipo de argamasa, y con una longitud conservada de 4.45 m.

La segunda de estas estructuras, con dirección norte-sur (U. E. 5), muestra características similares a la anterior, y una longitud conservada de 3.05 m.

En cuanto a la tercera, (U. E. 6), de características análogas a las anteriores, pero con un tamaño menor de mampuestos en su estructura, conserva un recorrido de 2.95 m, y su dirección es noreste-suroeste.

En el espacio entre estos elementos constructivos se documenta una importante aparición de mampuestos procedentes del derrumbe de las estructuras, lo que hace difícil la interpretación de los mismos.

VENTORRILLO DEL ALEMÁN

Entre los PP.KK. 206+300 y 206+420, del tramo Nudo de Bobadilla-Antequera, en en la zona que ocupará la futura estación de AVE, y afectados por el yacimiento Camino del Cañuelo (catalogado con el Tipo 3 en el P.G.O.U. de Antequera), se produjo el descubrimiento de dos tumbas romanas, que se han conservado gracias a la cercanía del talud de la carretera, cuya construcción se fecha en 1952. Dichas tumbas se ubican en el PK 206+420. Se realizó una documentación fotográfica, topográfica y dibujo a escala de las estructuras. El impacto de obra para esta zona se sitúa en torno a 9.00 metros, por lo que la afección es total.

La nueva necrópolis se corresponde con la zona arqueológica que, en proyecto de CMT, se identificaba como Camino del Cañuelo; si bien, los restos funerarios se encuentran al límite noreste de la zona cautelada con el tipo 3, el rastreo en lo referente a las cartografías históricas (Planero Municipal en escala 1:2000 fechado en 1891), nos ha facilitado el acceso a la ubicación de un antiguo establecimiento rural periurbano, que se conocía con la denominación de Ventorrillo del Alemán (Lám. III).

Complejo Funerario 1

El CF. 1, la estructura funeraria mejor conservada de las dos analizadas, se describe como una estructura posiblemente de inhumación consistente en una fosa rectangular excavada en el sustrato de calcarenitas duras, revestida con paredillas de ladrillo, para lo que se ha empleado material constructivo cerámico completo y en buen estado, utilizándose recortes de ladrillo y *tegulae* para el calzado perimetral de las losas de cubierta, tanto completo como recortes reutilizados, resultando un módulo dominante de 0.30 por 0.15 por 0.05 metros.

La fábrica muestra trabazón de argamasa de arcilla roja, aglutinada con una mínima proporción de cal. Estas paredes de ladrillo, con cinco hiladas que conforman un alzado medio de 0.42 metros, sólo afectan a los laterales del sepulcro, cerrándose la zona de los pies

con un ladrillo bipedal, mientras que la cabecera está cerrada con un bloque monolítico de calcarenita, lo cual constituye una singularidad en la necrópolis del entorno de *Antikaria*.

Sobre la cimera de estos muretes descansaban dos grandes losas de calcarenita bien regularizadas que constituían la cubierta de la tumba, apoyadas sobre ripios de piedra caliza y recortes cerámicos, muestran unas dimensiones medias de 1 m. por 0.50 m., dispuestas horizontalmente para configurar la cubierta de la sepultura. Esta fórmula de cobija del sepulcro resulta, también en este caso, una novedad en el ámbito de las necrópolis antequeranas, si bien las fosas de planta rectangular excavadas en el sustrato y revestidas parcial o totalmente por muretes de ladrillo se han observado en las diferentes necrópolis, tanto altoimperiales como tardías de los entornos de *Antikaria* y *Singilia*

Suponemos, en función de los restos de mampostería alterados en su entorno y de los datos disponibles en otras necrópolis como las Maravillas, Villalta, La Quinta o Cerro de la Virgen, que todo el conjunto se recubrió con un túmulo con forma de paralelepípedo de mampostería, superestructura que debía de sobresalir sobre el suelo original, actuando, tanto como elemento señalizador de la ubicación del sepulcro, como, muy posiblemente, *mensae* para las ofrendas y celebraciones funerarias que se desarrollaban en diversos momentos del año religioso romano.

La cabecera se orienta ligeramente hacia el suroeste, con una alineación general suroeste-noreste.

En principio, consideramos que esta estructura alojó la inhumación de individuo, dado que carecemos de los característicos y persistentes retos de tizado que acompañan a estas formas en las incineraciones de caja similar documentadas en las necrópolis de La Quinta o Villalta, sin que podamos aseverarlo completamente, puesto que el perfil interno obtenido refleja una capa orgánica de sello sobre un lecho de calcarenitas y arenas descompuestas de tono

similar a la roca encajante de la fosa, indicios todos de un expolio probablemente anterior a la construcción de la carretera.

Complejo Funerario 2

Ligeramente diferente es la fórmula estructural adoptada para el complejo funerario 2. En este caso la sepultura consiste en una fosa de 1.40 m. de longitud por 0.24 metros de profundidad, excavada en el sustrato margoso. Presenta paredes verticales y fondo de ligero perfil de cubeta. No muestra revestimiento alguno.

En el momento de su excavación conservaba dos losas de cubierta, directamente apoyadas sobre la banqueta externa de la excavación de la fosa, fracturadas por su zona axial, ante la ausencia de relleno tras su expolio.

Carecía de resto alguno asociado, también como en CF. 1, a consecuencia de un antiguo expolio.

Zona de huertas frutales y estructuras anejas

Los trabajos de control permitieron también documentar una estructura rectangular al este de la actual carretera de Córdoba, arrasadas hasta cota de su primera hilada de cimentación. Resulta difícil precisar si se corresponde con la base de algún recinto funerario, o bien constituye algún elemento asociado a la *pars frumetaria* de la una *villa*.

Presenta unos ejes con orientación norte-sur en el caso del lado largo, por un eje menor este-oeste. Las dimensiones son aproximadamente de 7 por 5 m., con un espesor de pared a cota de cimiento, cercano a un metro. La cimentación está conformada por clastos líticos calizos y calacareníticos de tamaño medio, junto con fragmentos de *laterculi* y *tegulae*. Resulta imposible determinar su datación y funcionalidad original y se presentan sumamente alterados por la actividad agrícola y las modernas actuaciones periurbanas.

Gran interés desde el punto de vista económico, ha sido la posibilidad de documentación de plantones de vides, similares a los descubiertos en asociación a la villa de Batán en Bobadilla

o la Noria en Fuentepiedra, Presenta planta rectangular con remates curvos en los extremos, muestran un longitud de 0.60 m., por un ancho de 30 cm. y una separación de filas de 1.50 m. de promedio. Los rellenos son de tierras orgánicas cenicientas y han sido convenientemente muestreados.

En lo relativo a los plantones de arbolado, posiblemente frutales, dada la proximidad al espacio de la villa, hemos documentado un mayor dominio de las excavaciones circulares, con diámetros ligeramente superiores a un metro, así como algunas evidencias cuadrangulares que coinciden con lo observado en la Villa de Batán.

Resulta evidente que todos estos restos se sitúan al norte de la zona residencial y termal documentada en la Villa de la Estación, retirada a escasos 40 m. de sus estructuras construidas. En tal caso, no parece descabellado vincular, tanto las actividades productivas como las evidencias funerarias con alguna de las fases de ocupación de la villa que, al menos se pueden estimar en cinco siglos, sino algo más.

Las estructuras funerarias, si bien novedosas en el ámbito local, sobre todo por el empleo de losas pétreas trabajadas para sus cubiertas, no resultan excesivamente extrañas al elenco tipológico funerario antequerano, siendo frecuentes en todas las necrópolis documentadas entre los siglos I y IV d.C. (La Quinta, Villalta, Singilia, Cerro de la Virgen, Maravillas o Las Angosturas). En algunos casos se ha promovido su conservación total o parcial, si bien hemos de decir que, toda vez documentadas no muestran unos valores de monumentalidad que fuerce a su conservación en su emplazamiento original.

Más complejo resulta dotarlas de una fechación concreta, siendo la opinión de este equipo tendente a fijar su cronología entre los siglos III y IV de la Era, básicamente en función de su más que posible utilización para ritos fúnebres de inhumación y considerando que la necrópolis más antigua vinculada con la Villa de la Estación, se ha detectado al sur de las estructuras residenciales y termales que se conocen hasta la fecha.

VIUENDA SUR

Fase Prehistórica, Neolítico/Calcolítico

Respecto al asentamiento prehistórico, se han documentado evidencias de un asentamiento formado con subestructuras excavadas en el geológico. El nivel de arrasamiento por la presión urbanística romana fue tan grande que sólo se han conservado los fondos de estas subestructuras.

En relación a la cultura material, el material dominante se reduce piezas líticas resultantes de la extracción de productos de sílex elaborados en la seriación de la cadena operativa. Se tratan de restos de talla, debrís de desbaste interno y cortical, así como algunos fragmentos de núcleos laminares y globulosos agotados. Los restos de materiales cerámicos son escasos y sumamente fragmentados, si bien concuerdan, en su técnica y aspecto con el conjunto lítico, pastas de compacidad media, normalmente muy reducidas, desgrasadas con fragmentos de cuarzo lechoso finamente molturados y superficies alisadas. Destaca la presencia de una olla de perfil entrante y cuerpo globular y tratamiento bruñido.

Los únicos elementos con ciertas características operativas o funcionales se limitan a hojas prismáticas con secciones triangulares o trapezoidales, la mayor parte de las mismas con retoques accidentales. Son restos de hojas estrechas con truncaduras, distales o proximales, cuyas charnelas denotan un despiece por flexión.

Técnicamente, las pátinas son blanquecinas o lechosas, con superficies de aspecto untuoso por un tratamiento térmico del sílex original previo al proceso de talla.

El material silíceo de partida es un sílex de cierta pureza y compacidad, con coloraciones dominantes blanquecinas, si bien se han documentado casos de sílex de color gris. Son materiales de origen local que pueden rastrear en el entorno próximo al yacimiento, Cortijo de Solís o la Loma de Cartaojal. Es en estos yacimientos donde mejor se documentan estos tipos líticos, asociados a formaciones naturales tabulares de notable espesor en algunos casos.

Se puede observar la presencia de talla lítica desde las zonas altas del cerro del Parador, donde se observan materiales en superficie, hasta La Viruenda y los hallazgos similares que proporcionó la excavación de la villa romana de La Estación.

Si bien esto es un hecho indiscutible, no es menos cierto que el seguimiento genérico de la obra de referencia en el reborde septentrional del actual núcleo urbano de Antequera ha posibilitado la documentación de numerosos ítems aislados de naturaleza y cronología similar. Sin duda es una zona periurbana, afectada históricamente, primero por la implantación de numerosos establecimientos romanos, como sería el caso de Viruenda o de la propia Villa de La Estación y, posteriormente por la intensidad de los trabajos agrícolas de huerta y olivar, acompañados de abundantes líneas de drenaje y regadío, viviendas agrícolas y estructuras complementarias, así como el aterrazamiento y las mejoras de los terrenos de cultivo.

Seguramente todas estas circunstancias inciden de forma decisiva en el hecho de que simplemente descubramos restos dispersos o en concentraciones mayores, distribuidos por las secuencias naturales y arqueológicas de la zona.

La intervención arqueológica aporta un dato novedoso y que pone en relación las circunstancias anteriormente descritas. Este tipo de asentamiento se caracteriza por una gran ocupación del territorio, como se ha demostrado recientemente en Arroyo Saladillo. Y demuestra una red de ocupación del paisaje en el reborde norte del Surco Intrabético, con enclaves como Arroyo Saladillo, Casa de la Verónica y Huerta del Ciprés que demuestran la elevada densidad de poblamiento para estos momentos y lo temprano que se desarrolla en la zona la articulación del paisaje megalítico.

En relación a la cronología, los recientes hallazgos efectuados en la propia obra, la proximidad al núcleo simbólico-funerario de la necrópolis megalítica de Antequera, Menga y Viera, o al gran poblado del Cerro de Marimacho, justificarían una datación a caballo entre el

Neolítico Final y el Calcolítico Antiguo o Pleno, sin que dispongamos de datos que permitan ajustar la cronología con mayor certeza.

La talla lítica en la que predominan los soportes laminares destinados a la gestación de útiles operativos avalaría este abanico cronológico a falta de otros materiales que actúen como fósiles guía de mayor claridad (Lám. IV).

Etapa romana

En relación a la ocupación romana, el edificio documentado en esta intervención extiende el sector de la *pars frumentaria* de una villa romana en Viruenda hacia el sur con su construcción en los s. I-II d.C. de un molino de aceite de oliva.

El molino del sector sur de Viruenda posee una estructura arquitectónica con una orientación noroeste-sureste, característica del *ager antikariense* al que se adscribe. Completa un paisaje agrario destinado a una producción local de aceite de oliva, con varias prensas de pequeño tamaño, de las cuales se han documentado una en el sector norte y otra en el sector sur. Si bien se asume que para una prensa olearia centrada en el autoconsumo, lo que puede implicar que no tenga necesidad exclusiva de dar salida rápida al producto, se construiría una o, a lo sumo dos piletas, esto explicaría una producción local en La Viruenda con pequeñas prensas de disposición escalonada, aprovechando la caída natural del terreno en la organización de los elementos de molienda, circunstancia muy frecuente en las almazaras romanas.

Por otro lado, debe destacarse la gran densidad de establecimientos con estructuras productivas similares, situados unos muy cerca de otros, sobre todo, Viruenda norte, con idéntica orientación, aunque los ejes dominantes se establecen en el sector en sentido este-oeste, y a no más de 35 m. de distancia de las dependencias que aquí estamos analizando. Ello abonaría la hipótesis de su propietario fuese el mismo *dominus* de la Villa de La Estación.

Este centro productivo articula un espacio económico que tiene su foco como dominio y propiedad en la villa de La Estación, desde cuya *pars urbana* se articulan una serie de estructuras y espacios domésticos, productivos y funerarios, inmediatamente al norte de la *domus* residencial, con la producción oleícola como objeto fundamental.

Otros yacimientos más retirados, como La Quinta o Huerta del Ciprés, al sureste de esta zona que ahora tratamos, reflejan en el reborde suburbano de *Antikaria* la plasmación de fenómenos de ordenación y explotación del territorio, muy similares.

Ambos yacimiento presentan características afines, siendo el contrapeso descubierto en La Quinta de la misma tipología, fábrica y litología que el documentado en esta excavación arqueológica en el sector sur de La Viruenda. Otro contrapeso de pareja tipología se documentó en el yacimiento denominado Camino de los Sillares (Romero Pérez 1997-1998).

La producción de aceite de oliva en La Viruenda, pese a la escasez de datos materiales que apoyen con certeza las fases cronológicas, parece darse por iniciada entre los siglos I-II d.C., continuando en uso hasta, al menos los siglos. III-IV de la Era. Tan sólo con una remodelación sectorial en la distribución del edificio del sector sur. Se confirma este producto industrial con la presencia de un ánfora Dres. 20 y algunos pequeños huesos de aceituna en la fosa de maniobra del contrapeso.

Para la primera fase del *trapetum* sólo se puede relacionar con plena confirmación la existencia de un contrapeso y dos *labra*. La ausencia de otros elementos arquitectónicos dificulta cualquier interpretación sobre la ubicación del resto de partes de los molinos. Tan sólo nos cabe la posibilidad de interpretar la ubicación del *torcularium*, en función a la orientación de las mortajas del contrapeso. Éste debió de estar, probablemente al norte en virtud de la situación relativa de la fosa de maniobra y el *labrum*, emplazado al norte del contrapeso y en punto de cota más bajo que facilitaría la circulación del aceite por gravedad hacia el depósito de decantación.

La morfología y amplitud de la gran dependencia con remate absidado también se pone en relación con ambientes oleícolas encuentra paralelismos en múltiples yacimientos de los que el más cercano sería en este caso la villa de El Batán (Bobadilla, Antequera). Este espacio debió de estar en funcionamiento sólo en los siglos I-II d.C., siendo amortizado por estancias rectangulares en los siglos III-IV d.C.

Con la reforma del molino en la última fase de ocupación romana se crean nuevos ámbitos, de los cuales se puede interpretar que la estancia central debió de responder a un patio del edificio para dar acceso y movilidad al resto de estancias. La estancia IX, construida con planta rectangular y situada junto al *labrum* y con presencia de *dolia*, sugiere un uso de almacenaje o de ubicación de la última fase de elaboración del aceite, decantado, refinado y almacenaje provisional o definitivo.

La villa de Viruenda se sitúa espacialmente al norte de *Antikaria*, en el margen de la calzada romana que unía este municipio con *Corduba*, relacionable con el eje principal de la *Vía Domitiana Augusta*. Las recientes investigaciones, llevadas a cabo en la construcción de la LAV Antequera-Granada, han puesto de manifiesto una red de establecimientos rurales dedicados a la explotación económica del territorio. La Viruenda, a través de sus agrupaciones estructurales norte y sur, comunica la villa de La Estación con la situada en el Caserío Silverio Mayorga, para reafirmar el peso económico de las producciones oleícolas en la zona, e incluso de la potencialidad de sus centros alfareros.

El estado actual de la investigación para la producción de aceite cuanta con 45 centros, contando con la actualmente excavada, y las villas de El Batán y Arroyo de los Simones (Bobadilla), que abarcan una cronología que comprende desde el siglo I d.C. hasta el IV d.C.. y confiere a los *ager anticariense* y *singiliense* el mayor y mejor paisaje de producción de aceite la *Baetica*.

En relación a la cultura material, los materiales aportados en el sector sur de Viruenda son muy homogéneos y corresponden al último momento de ocupación del espacio. Se tratan de colecciones homogéneas de TSA de tipo clara “D”, siendo las formas dominantes Hayes 61, 91, 97 y 67. Estos tipos fechan el segundo momento de ocupación en los s. III-IV d.C. y su amortización en los s. IV-V d.C.

Respecto a la cerámica altoimperial, quizás como uno de los elementos materiales más frecuentes y que normalmente datan el arranque de los establecimientos romanos en el entorno de la actual Antequera, su número es escaso. Se observa la presencia de TSH de los talleres de *Singilia Barba* con las formas 15/17. El resto de los elementos cerámicos corresponden a cerámica común. Destaca la presencia de un ejemplar de ánfora Dres. 20 que habla un ambiente de contención vinario y oleícola, lo más probable en este caso. Estos materiales se complementan en la línea de la producción y comercialización aceitera, con la alta presencia de *dolia*, las cuales tienen un papel importante en los molinos de aceite, como se demuestra en la *pars fructuaria* excavada en la villa romana de El Gallumbar. La presencia de un ánfora Dres. 7/11 no es inusual, aunque sí infrecuente en el interior de la actual provincia de Málaga, ya que tiene sus paralelos en las dependencias asociadas al alfar de Arroyo Villalta, y quizás se relacione con el almacenaje y comercialización de vinos, aceites y cereales, línea de intercambio que evidentemente en estas tipologías debe ir encaminada hacia el litoral y los puertos y ciudades malacitanas.

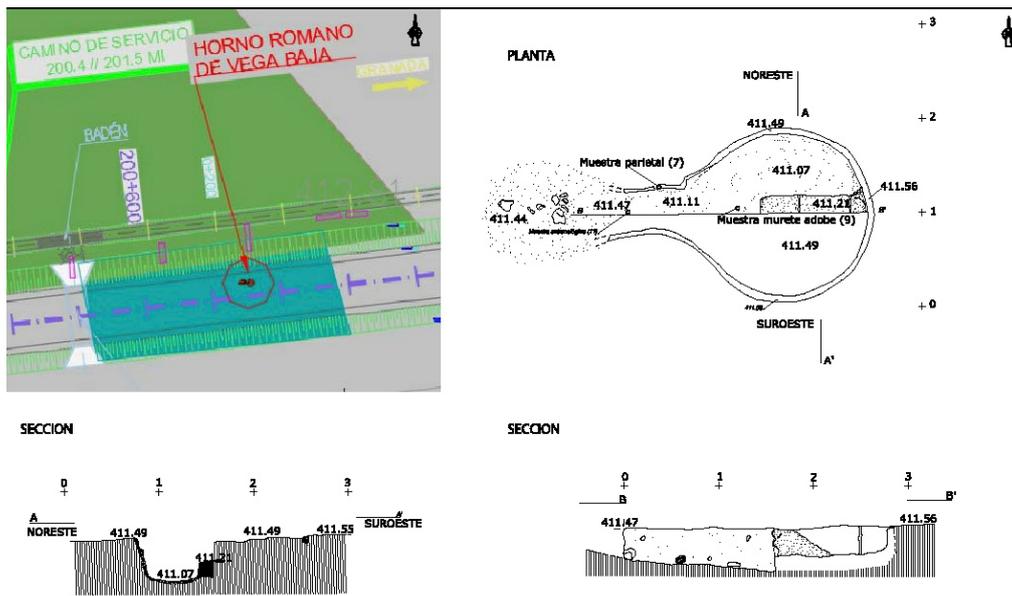
Como sucede en la mayor parte de las villas y establecimientos romanos dependientes que se conocen y se documentan en los entornos antequeranos de *SingiliaBarba* y *Antikaria*, la fundación de estos sitios, aunque de forma puntual muestren algunas evidencias materiales republicanas o, incluso ibero-republicanas, normalmente se establecen durante la dinastía julioclaudia; los más antiguos podrían tener una primera etapa en época augustea, sin que quede nada clara una filiación estructural en este momento concreto.

Viruenda confirma con certeza la puesta en producción entre los siglos I y III, con reformas arquitectónicas más o menos sensibles, alcanzando los yacimientos su mayor expansión, con reformas más profundas según los casos se perpetúan, durante los siglos IV y V, tal y como hemos explicado para el caso que nos ocupa.

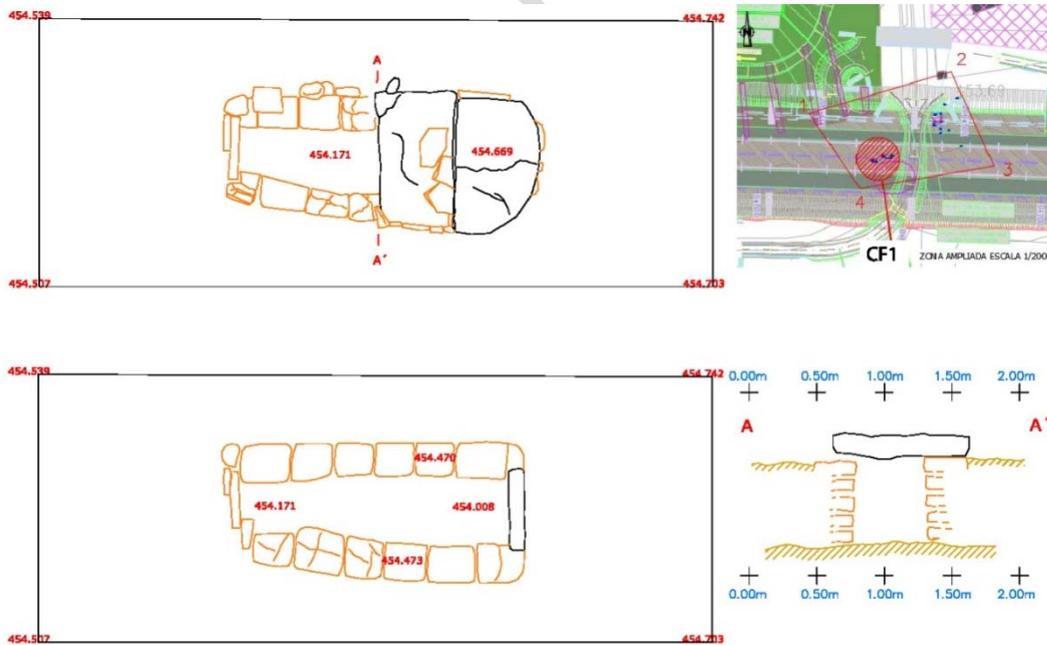
A partir del siglo VI se aprecian cambios en la funcionalidad, en la orientación económica e incluso, como hemos podido comprobar en Caserío Silverio Mayorga recientemente, en los aspectos simbólicos, funerarios y religiosos de los yacimientos.

Borrador / Preprint

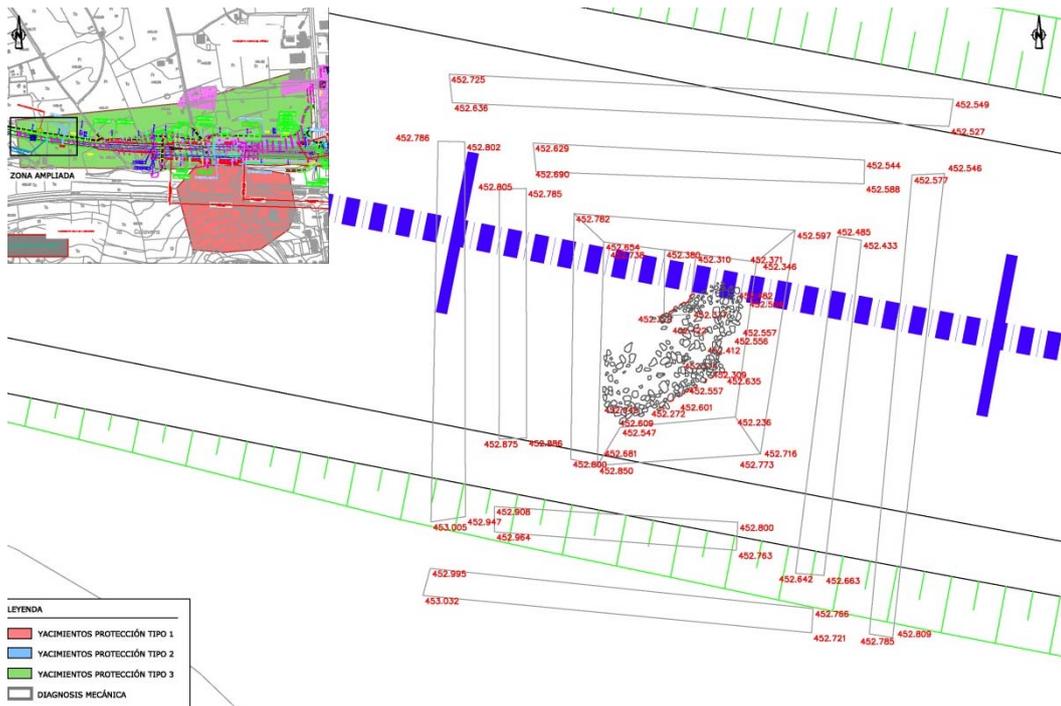
Láminas:



Lám. I



Lám. II

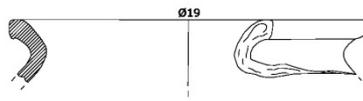


Lám. III

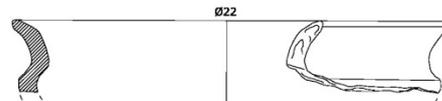


Lám. IV

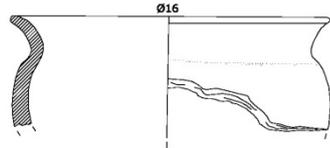
Figuras:



Complejo Alfarero de Vega Baja/LAV-T2/Horno 1
Relleno Cámara/olla exvasada labio baquetón/núm. 9b



Complejo Alfarero de Vega Baja/LAV-T2/Horno 1
Relleno praefurnium/olla exvasada/núm. 5a



Complejo Alfarero de Vega Baja/LAV-T2/Horno 1
Relleno Cámara/olla exvasada/núm. 9a



Complejo Alfarero de Vega Baja/LAV-T2/Horno 1
Relleno praefurnium/galbo nervado-mortero/núm. 5b



Fig. 1

Borrador